

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Configuración narrativa y literatura Argentina.

Fernández Leticia.

Cita:

Fernández Leticia (2004). *Configuración narrativa y literatura Argentina. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/579>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONFIGURACIÓN NARRATIVA Y LITERATURA ARGENTINA

FERNÁNDEZ LETICIA (Facultad de Derecho, UBA)

LETICIAFERNANDEZ46@YAHOO.COM.AR

En una primera aproximación a la temática de la presentación se puede señalar que ella consistirá en estudiar el papel de la constitución de la trama en el relato histórico en relación con el proceso de formación de la nación en el pensamiento de José Ingenieros.

Antes que nada la importancia de una investigación sobre la narrativa pone de relieve la pregunta acerca de qué cuestiones puede ayudarnos a clarificar el relato histórico o cuál es la fuerza explicativa de una buena narrativa acerca de los hechos. Por un lado nos adentramos en la narrativa propiamente dicha y por el otro en el hecho histórico. Pero sin adelantarnos a semejantes análisis, Morton White ha señalado con respecto al carácter explicativo de la narrativa cierto interés que la relacionaba con la estructura lógica del explicar. Para que la narrativa pueda constituirse como tal y “en tanto logre una explicación, tendría que hacerlo brindando una serie de explicaciones de sus hechos constituyentes”. (Dray, 2).

En esta aproximación a la función de la narrativa en la explicación de la investigación histórica, Gallie nos da su propia definición de narrativa: “una narrativa histórica – nos dice – puede hacer comprensibles una serie de sucesos en el sentido de que se los puede seguir sin extrañeza, aunque en raras ocasiones...intenten demostrar que lo que sucedió era algo más que un hecho

casual". (Dray, 2). Es decir, la narrativa contribuiría en su papel explicativo a señalar aquellos sucesos que se convierten en condiciones de otros sucesos y hacen que el relato se haga seguir. Esto mostraría que aquellas condiciones son explicativas de lo que ocurrió en cada punto del relato.

Esta última definición de narrativa se aproxima a lo que Stone entiende por la misma. Veamos, la entiende como "la organización del material en un orden secuencial cronológico y el enfoque del contenido en una única historia coherente, que no obstante contiene argumentos secundarios". (Dray, 13). La organización secuencial coherente aproxima al abordaje de la historia narrada aún cuando conceptos tales como los de "orden secuencial cronológico" y "única historia" puedan ser puestos en cuestión y no dejen de suscitar cierta tensión frente a la pregunta de si existen criterios (o "buenas razones") por los que considerar determinados "episodios de la explicación secuencial como un punto de origen más apropiado que otro".

Más allá de las cuestiones acerca de lo que nos puede brindar el análisis de la naturaleza de la explicación narrativa, nos encontraremos por otro lado con aquello de lo que debe dar cuenta el relato. Esto es el hecho histórico que ha de ser narrado. La narrativa comienza con la indicación de aquello que se convertirá en el material que ha de ser narrado. Aquello que Furet cualifica como el hecho histórico y que debe entenderse no de una forma singularmente única. Recuperemos las exposiciones de Dray en las que Furet reniega del considerar al hecho histórico como "la explosión de un acontecimiento importante", que rompe el silencio del tiempo, para pasar a concebirlo más bien 'como un

fenómeno escogido y construido cuya regularidad facilita su identificación”.

(Dray, 9).

Y es así que con esta aproximación al carácter explicativo de la narrativa hemos escogido un fenómeno de la narración ingenieriana que es la configuración del fenómeno nacional. Este concepto de nación visto a través de la narración ingenieriana nos permitirá mostrar la mutación que él mismo irá portando y permitirá ser una guía para comprender porqué los hombres consideraron la definición de un proyecto de nación como primordial.

Y otro rasgo más nos introduce en el análisis de la narrativa: el fenómeno temporal. Furet considerará a toda narrativa que quiera tener significado, que quiera en definitiva explicar, con el requisito de seguir una finalidad temporal. Para él la historia narrativa es teleológica en el sentido de que si se quieren comprender los acontecimientos de la narración, ésta deberá tener una causa final. Y aquí nos adentramos en los conceptos a que toda narrativa se enfrenta, a los elementos estructurales que deberá organizar. “Las historias narrativas...al tratar con acciones humanas, tratan de la manera en que las intenciones y los propósitos entran dentro de la explicación del pasado. Esto no quiere decir que estos relatos se ocupen sólo... de lo que los agentes pasados provocaron con intención...Los historiadores ... deben rastrear conspiraciones; y al no poder hacerlo, muchas veces tienen que reconstruir empresas o movimientos que exhibieron una notable continuidad de propósito...” (Dray, 22).

Y a ello nos avocaremos teniendo en cuenta aquellos elementos estructurales, simbólicos y temporales. Y dentro de ellos muy especialmente, el rol de los agentes sociales. Principalmente se considerará la función otorgada por

Ingenieros a las elites letradas en este proceso de constitución del fenómeno nacional. Esto es, el análisis de la acción de los grupos letrados en la formación del desideratum de país.

La cuestión que venía socavando a los intelectuales respondía a la pregunta que se gestaba desde 1883 si éramos una nación o no. Este tipo de inquietudes se verán presentes en el relato ingenieriano a veces impregnadas de valores socialistas, otras de valores liberales.

No sólo los agentes sociales tendrán su lugar en tanto caracteres estructurales. La descomposición de la acción en sus elementos primordiales implica considerar con igual relevancia los motivos, circunstancias, responsabilidades y demás elementos del accionar práctico. Es decir, la construcción de la trama en el relato histórico estará determinada por el contexto de descripción para las acciones particulares.

Las etapas intelectuales de José Ingenieros se condicen con tres períodos que cronológicamente se dividen en, escritos anteriores a 1898, escritos entre 1898-1911, y etapa consagrada entre 1914-1917 como subetapa del período 1911-1925. En líneas generales, la investigación centra su foco en el accionar de las elites intelectuales en el proceso de constitución de la nación en cuanto minorías gobernantes. El camino y su función política en la visión de Ingenieros, estarán vinculados a su variación intelectual. Por este motivo, para un más fácil análisis, se dividió su pensamiento en tres etapas.

Las líneas generales de esta interpretación del factum nacional seguirá el papel fundamental otorgado por Ricoeur a la constitución de la trama en el tiempo narrado y específicamente en el relato histórico.

Pero... ¿Cuál es el valor de la narrativa y su status epistemológico?

Tanto Hayden White como Ricoeur analizan al valor de la narrativa y el problema de la relación de la narrativa y el conocimiento. Las palabras de White nos remiten al problema de cómo traducir el conocimiento en relato, de cómo dar a los acontecimientos la forma de una narración y de cómo se integran éstos en la narración y dan origen al conocimiento historiográfico. Los inconvenientes que plantean estas cuestiones también serán receptados por Ricoeur, de distinta forma por supuesto. Pero en ambos pensadores, en principio, se encuentra aquel punto central del relato que consiste en “el problema de configurar la experiencia humana en una forma asimilable a estructuras de significación **humanas** en general en vez de específicamente culturales” (1980:17).

Retomando a Roland Barthes, parece que en un primer momento la narrativa se vincula con la experiencia que se ha de tener del mundo. Dos planos, la narración y la experiencia humana deberán relacionarse de alguna manera. Justamente en el esfuerzo por “describir lingüísticamente la experiencia humana del mundo surge la narrativa”. Como se verá en Ricoeur esta experiencia termina siendo una experiencia integrada en un conjunto (trama) que mimetiza el mundo temporal de la acción. Sin adelantarse por ahora, conviene dejar sentado que la narrativa “sustituye incesantemente la significación por la copia directa de los acontecimientos relatados”. Por lo que si narración y significación van de la mano en este supuesto, la negación del relato presupondría a su vez la negación de la significación.

Volviendo al problema del conocimiento y del relato, la primera instancia que debe ser analizada es la que se refiere a los acontecimientos reales en tanto referentes de un discurso y la posibilidad de ser narrados. Como se verá los acontecimientos reales podrán ser integrados en una narración de distintas formas. Al respecto la narrativa ricoeurina parece la más integradora para resolver estas cuestiones. No obstante también otras formas de entender la narrativa en su forma de relato historiográfico son el prelude de los problemas que deben plantearse a toda forma narrativa de relatar el tiempo de la acción. La interesante propuesta de H. White referente a la narración histórica particularmente, es que se presentan dos órdenes de acontecimientos ante el narrador, los reales y los imaginarios. Y son estos dos órdenes posibles de acontecimientos los que problematizan la narrativa en la historia porque estos dos órdenes “se disponen ante el narrador como componentes posibles de los relatos y se fuerza así a la narración a descargarse ante el imperativo de mantener separados ambos órdenes en el discurso”. Dejando el orden de acontecimientos imaginarios, la narrativa surge cuando el orden de los acontecimientos reales requiere una forma de integrarse al relato. Y “precisamente porque los acontecimientos reales no se presentan como relatos resulta tan difícil su narrativización”. Es de señalar que algunos aspectos de esta propuesta de White tensionan algunos de los elementos del pensamiento de Ricoeur. Parece que este último sí encuentra en los acontecimientos reales la estructura propia de la narración. Por ello mismo es posible que la experiencia temporal se integre en trama y es posible también la mimesis de la acción. Ello no desmerece la función activa integradora de la trama que en el relato reúne y

“algo más” los elementos de la acción. Pero sin llegar a imponerle la forma de la trama como un principio metafísico al que deberán rellenar y secuenciar los acontecimientos, encuentra en el tiempo de la experiencia humana y de la acción cierta configuración que permite la operación mimética en el relato. Cómo se produce esta actividad narrativa se verá más adelante.

Para White el que acontecimientos reales se presenten de forma no narrativa lo lleva directamente a la cuestión de la verdad y la realidad, efectivamente la pregunta es ¿qué tipo de realidad se ofrece en la narración si los acontecimientos reales se suceden no narrativamente? En las formas anteriores de relatar, o más adecuadamente, en las formas de representaciones de la realidad histórica de forma no narrativa se distinguían los anales, la crónica y la historia propiamente. Una vez surgida la forma narrativa del relato histórico, éste es más que una representación de la realidad. Sea verdadera o no, el tema no pasa por la adecuación del relato, de su forma discursiva a la cronología de los acontecimientos. De aquí en más “los acontecimientos no sólo han de registrarse dentro del marco cronológico en el que sucedieron originariamente sino que además han de narrarse, es decir, revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación que no poseen como mera secuencia”. (1980:21). En Ricoeur se verá que el concepto que reúne estas características es la trama propiamente dicha como síntesis de lo heterogéneo. Porque el relato que posee una trama, tanto en White como en Ricoeur, requiere un tema central, un comienzo diferenciado, una mitad y un final, una voz narrativa identificable, elementos de la red conceptual y todas aquellas unidades que integrarán la

mímesis I-II y III y que coadyubarán a que los acontecimientos se conecten unos con otros.

Un análisis más detenido de la temática de la investigación nos señala que consistirá en estudiar el papel de la constitución de la trama en el relato histórico. Se debe presuponer para ello que, como lo hacen White y Ricoeur, siempre que hay relato existe también una trama concebida como “una estructura de relaciones por la que se dota de significado a los elementos del relato al identificarlos como parte de un todo integrado”. (1980: 24). Justamente este integrar presupone cierta continuidad, que también lo remarcará Ricoeur. Es decir, este todo que se construye por la narración reúne ciertos acontecimientos en un determinado relato, pero en este relato pudieron no ser incluidos otros acontecimientos que se dejaron de lado y reconstruidos de una forma diferente a la relatada. White denuncia esta ficticia completitud de la narración y se pregunta por la noción de realidad que permite la construcción narrativa, o más específicamente, la construcción de una descripción narrativa de la realidad. Claro que en Ricoeur este tema se enfoca desde otra perspectiva porque la descripción narrativa sigue más bien la secuencia del tiempo de la acción y de esta forma la narración se estructura de un modo diferente. De todas formas lo interesante en ambos es que someten la trama del relato más a la continuidad que a la discontinuidad, o como se verá más adelante, a la followability o la posibilidad de la historia de ser continuada.

Particularmente volcamos este marco teórico para estudiar el proceso de formación de la nación en la narración de José Ingenieros. Para ello se deben tener en cuenta aquellos elementos estructurales, simbólicos y temporales de la

acción que son los que se analizarán en su relato histórico. Dentro de ellos muy especialmente habrá que considerar el rol de los agentes sociales.

Principalmente se considerará la función otorgada por Ingenieros a las elites letradas en este proceso de narrar el fenómeno nacional. Repitamos, el análisis de la acción de los grupos letrados en la formación del desideratum de país.

En el párrafo anterior se ha anticipado la introducción de un agente social.

Efectivamente el tendrá un lugar más que importante dentro de la trama y su ubicación en la narración.

¿Qué motiva su consideración? Será el sujeto de la acción a narrar. Pero antes que nada hay una presuposición que se debe hacer si se quiere narrar los acontecimientos. Y es “suponer que debe existir un tipo de sujeto que proporcione el impulso necesario para registra sus actividades”, dice White.

Partiendo de algunas consideraciones de Hegel respecto al sujeto de este registro White extrae ciertas conclusiones acertadas respecto a la consideración necesaria de un sujeto (que para Hegel será el Estado), entonces presuponer un sujeto legal, reconocido que pueda ser “a gente, medio y tema de la narrativa histórica” será indispensable. Estas hipótesis necesarias se vinculan con otros análisis hegelianos. Este último ha encontrado una vinculación entre ley, historicidad y narratividad. Parece que es impensable pensar un sujeto de la narración que sea independiente de cualquier sistema legal porque es éste justamente el que le da legitimidad y legalidad. Pero no yendo tan lejos, es pertinente dejar sentado que “la narratividad presupone la existencia de un sistema legal contra o a favor del cual pudieran producirse los agentes típicos de

un relato narrativo...y tiene que ver con temas como la ley, la legalidad, la legitimidad o más en general, la autoridad". (1980:28).

En consecuencia no sólo aquellos agentes tendrán su lugar, en tanto rasgos estructurales, en la investigación. La descomposición de la acción en sus elementos estructurales implica considerar con igual relevancia los motivos, circunstancias, responsabilidades y demás elementos del accionar práctico. Esta cuestión se torna relevante en cuanto la consideración de un sujeto de la narración, de un sistema legal, de la legitimidad, de la autoridad, de la legalidad y en general del sistema social y su justificación legal y la vinculación con la narrativa histórica. Porque si esto es así la narración no es sin más un narrar de acontecimientos sin significación, sino que justamente lo contrario, toda narrativa implicaría el intento de moralizar, de otorgar a los acontecimientos integrados alrededor de un centro social, un desideratum moral. Así la narrativa histórica tiene o busca "como finalidad latente o manifiesta el deseo de moralizar sobre los acontecimientos de que trata". Y atendiendo a esto algunas de las narrativas de J. Ingenieros serán ejemplificadoras de un tipo de narración moralizante y diseñadora de una Ética. Pero White lo dice en los siguientes términos: "la narrativa, seguramente en la narración fáctica y probablemente en la narrativa ficticia también, está íntimamente relacionada con, si no está en función de, el impulso a moralizar la realidad; es decir, a identificarla con el sistema social que está en la base de cualquier moralidad imaginable".

Una última consideración se vincula con este punto. A saber, para una comprensión de la narrativa de Ingenieros en torno del centro nacional cabe clarificar esta distinción que se da entre los elementos de la trama en el discurso

histórico. Este impone a los acontecimientos una forma y “coherencia” que sólo tienen las historias. Pero esta imposición se vincula con un deseo moral de lo real. Es decir, “la exigencia - dice White – de cierre en el relato histórico es una demanda de significación moral, una demanda de valorar las secuencias de acontecimientos reales en cuanto a su significación como elementos de un drama moral”. Y así los acontecimientos son recogidos en la narración según si conducen al establecimiento del orden social o no.

Dicho todo esto, será necesario vincular estos análisis a las distintas etapas histórico-intelectuales en que la narración de José Ingenieros se desenvuelve. La importancia de este recorrido se vinculará al rol asignado a los actores sociales y a que ello repercute en los restantes elementos simbólicos y temporales. Una vez más se recalcará su acción en la conducción del factum nacional y en relación con la red conceptual que le da sentido.

Esto consuma el papel tutelar de las minorías intelectuales con relación a la red conceptual del pensamiento de Ingenieros: “cientificista, darwiniano, racista a veces, positivista siempre...”.

La cuestión comienza a vincularse con la línea de investigación de lo que se ha dado en llamar “individualismo metodológico”. La crítica desde las posiciones narrativistas se focalizaría en torno de dos cuestiones. Primero si la explicación histórica por razones en lugar de tener su última referencia a los individuos, no

tiene su referencia a los procesos sociales, es decir, a entidades sociales que no son en principio reducibles a la suma de los individuos. El otro gran punto de ataque desde el narrativismo a la explicación por razones parte de, y en base a la crítica anterior, ciertos efectos que no son atribuibles a los individuos tomados aisladamente, por ejemplo, “efectos irreducibles a la suma de las intenciones de sus miembros, por lo tanto, a la de sus cálculos; finalmente, cambios irreducibles a las variaciones del tiempo vivido por los individuos considerados uno a uno”. (2000:224).

Aquí la conclusión parece a favor de una historiografía, con su base en tesis narrativistas, que expliquen los procesos sociales, los fenómenos sociales, la participación de los agentes en éstos pero sin caer inexorablemente en un individualismo metodológico. Vale decir no explicar de forma reduccionista el hecho social por las acciones particulares de los individuos. La propuesta de Tiempo y Narración no se limita a caer en un exclusivo análisis de la teoría de la acción, como lo hubiera hecho Dray. Tampoco lo descarta porque este análisis corresponde a lo que Ricoeur llama mimesis I (elementos estructurales de la acción). “Queda por ver si un tratamiento ‘narrativista’ de la comprensión histórica, que emplease los recursos de inteligibilidad de la narración que proviene de mimesis II (lo que se denomina las mediaciones simbólicas), podría llenar el espacio que queda entre la explicación por razones de agentes individuales o cuasi individuales y la explicación de los procedimientos históricos de gran escala por fuerzas sociales no individuales”. (2000:224).

Aquí la explicación de la historia política por la cual se recurre a un personaje responsable de la acción histórica se revela insuficiente y recurre a un tipo de

explicación de la acción desde una perspectiva social, económica y cultural. Esto se asimila a lo que se verá más adelante como la puesta del acontecimiento en una estructura y luego en la coyuntura

Cuando preguntamos por la relación estrecha que el autor encuentra entre el relato histórico, que partirá en este estudio de las narraciones de José Ingenieros, y la comprensión narrativa nos damos cuenta que esta constituye su tesis fundamental. Habría una vinculación directa entre el relato histórico y la narración en la que ambas buscan el campo práctico de la acción y la temporalidad.

En consecuencia la historiografía “se enraíza en la capacidad pragmática, con su manejo de los acontecimientos que suceden ‘en’ el tiempo” , y ésto es lo que implica la configuración del campo práctico mediante la narración en el relato histórico. También es conveniente adelantar los tratamientos que hace Ricoeur del acontecimiento. Es tan importante su ubicación en la trama narrativa que no se agota en las operaciones miméticas, el acontecimiento configura su integración en una estructura y en una coyuntura. Temas que serán vistos en lo que sigue del desarrollo.

La tesis es ésta: “la derivación indirecta del saber histórico desde la inteligencia narrativa”. Este es el punto fundamental para analizar el conocimiento histórico que producirá la narración ingenieriana. Pero puesto que la narración radica en una actividad mimética del campo práctico, el análisis recaerá en mostrar la relación entre la explicación histórica y la comprensión narrativa.

Es decir, la configuración narrativa remite a la acción, pero a su vez en el relato histórico se vincula con el pasado y “con la acción presente, principalmente

política, abierta al futuro”. Esto mismo se mostrará en la acción política ética que la incumbirá a ciertos agentes sociales que se identifican como los sujetos narrativos en la propuesta de Ingenieros.

En el relato histórico parece darse la situación siguiente:

El conocimiento histórico que se configura en la forma narrativa de relato histórico procede particularmente de sus propias mediaciones simbólicas (de su propia inteligibilidad), que son por otro lado las que se dan en mimesis II. Pero a su vez la historia continúa remitiendo y buscando mimesis I, que es el plano de la acción y de los elementos estructurales que la componen (organización prenarrativa).

Por lo tanto el relato histórico se encuentra permanentemente unido a la praxis ética y política del mundo de la acción.

Por consiguiente la construcción de la trama dinamiza toda una serie de planos narrativos, cadena de motivos, argumentos, crónica, trama, implicaciones ideológicas. La construcción de la trama “es mucho más que un plano entre tantos: ella realiza el paso entre narrar y explicar”, repite nuevamente, vinculando al acto narrativo con una función epistemológica. (2000:281)

Bibliografía

Ingenieros, José, 1956, El hombre mediocre, crítica de la moralidad, Biblioteca Mundial Sopena.

Ingenieros, José, 1951, Las Fuerzas Morales, Santiago Rueda Editor.

Ingenieros, José, 1961, Los tiempos nuevos, Losada.

Marí, Enrique, 1983, Papeles de filosofía, Editorial Biblos.

Terán, Oscar, 1986, José Ingenieros: Pensar la Nación. Antología de textos. Alianza.

Ricoeur, Paul, 2000, Tiempo y Narración I, configuración del tiempo en el relato histórico.

White, Hayden, 1980, El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica, Cap. I, Paidós.

Korn, Alejandro, 1949, Selección de textos de Obras completas, Claridad.